

# Flora Tristán, viajera de los Andes

Enrique Alejandro Bautista Quijano<sup>1</sup>  
Coordinador Área de Ciencias Sociales  
Departamento de Humanidades y Letras  
Universidad Central

Introducción

*Al día siguiente recibí muchas visitas de Lima. Eran los últimos adioses. Como a las cinco levó anclas. Todo el mundo se retiró. Me quedé sola, completamente sola, entre dos inmensidades: el agua y el cielo.*  
(Tristán: 1998, II; 268).

Con este párrafo concluye Flora Tristán sus memorias de viaje al Perú *Peregrinaciones de una paria*<sup>2</sup>, obra concluida en París en agosto de 1836 y publicada por primera vez en Francia en 1838. Ese mismo año su libro fue quemado públicamente en Arequipa y posteriormente en Lima como señal de rechazo de la sociedad Arequipeña y Limeña por lo que allí decía.

Ciento sesenta y cinco años después, un hijo de la *Ciudad Blanca*, de la misma encumbrada heredad española que rechazara y envileciera a Flora, publica en marzo de 2003, una novela sobre la “Peregrina Paria”: *El Paraíso en la otra*

*esquina*, obra tediosa y saturada de datos, que no cumple con las promesas de la escritura portentosa de Vargas Llosa, aunque en ella, el autor reitera su buen oficio, la labor y técnica de imaginero de las letras. La prosa se pierde en la artesanía laberíntica de los nombres, los lugares y pobres situaciones que le restan fuerza a la imperativa personalidad de Flora.

Al concluir los once capítulos de la novela (*La última batalla* es el capítulo final), uno queda fatigado, con la sensación de que la aristocracia arequipeña libró la última batalla con Florita a través de la prosa de Vargas Llosa; por eso la novela debería llamarse *La venganza de Arequipa*, en lugar de *El Paraíso en la otra esquina*. Y lo digo, no porque la novela esté mal escrita, todo lo contrario, es que cuando estamos frente a la escritura consumada y madura, tenemos el derecho de exigir de los autores imaginación y estética. Preocupa de esta novela el exceso de erudición (erudición muy a la francesa) que se

<sup>1</sup> En el curso de la elaboración de estos trabajos en el Perú, he recibido ayuda y colaboración de muchas personas en Arequipa, principalmente Biblioteca Pública de Arequipa y Biblioteca “César Guardia Mayorga” de la UNSA; en Bogotá, de la Universidad Central y sus directivas, a quienes quiero expresar mi agradecimiento. Primeramente a la Vicerrectora Académica de la Universidad doctora Gloria Rincón Cubides, al doctor Billy Raúl Escobar, Secretario General, la Unidad de Medios Audiovisuales de la Universidad, al Maestro Isaías Peña que todavía cree en la utopía de los viajeros (pues él doblemente lo es), y particularmente a las profesoras Nancy Malaver y Martha Elena Baracaldo que han sabido acompañarme con dedicación y paciencia a los viajes por las pampas de los Andes Centrales a costa de arena, fatiga y silencio.

<sup>2</sup> Para el presente artículo se partió de los dos tomos de *Peregrinaciones de una paria*, en la versión editada por el Centro de ediciones de la Universidad Nacional de San Agustín UNSA de Arequipa-Perú, 1998. Que toma como base la traducción original (dos tomos) que doña Emilia Romero realizara en los años treinta (30) por comisión de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Edición complementada por los editores a partir de la edición completa realizada por Moncloa/Campodónico editores (Lima-1971), en la que se actualizaron términos e incluyeron párrafos que Luis Alberto Sánchez omitió en la edición de 1941.

equipara con la pobreza de la historia que nos cuenta Vargas Llosa, de una personalidad tan arrebatadora, luchadora de causas imposibles antes de llegada la primera mitad del siglo XIX. Por esto la novela, que dista mucho de ser una obra de arte, podría acercarse más a un ensayo de recreación documental, donde destaca el sobrio oficio del escritor maduro.

Pero no solamente existe tal recreación. También ha querido restringirse la vida y la obra de Flora al plano anecdótico de la feminista atribulada cuando no al de la pintoresca y sufrida mujer.

regocijo de los lectores colombianos, que puso a circular en marzo Villegas Editores, prologado por Germán Arciniegas, no es una edición tan bella si se tiene en cuenta la pobreza de la traducción tomada de Ediciones de Cobre, S.L, de Barcelona, tampoco, sirve de suculento abrebocas ya que no se sabe si es una versión abreviada o corregida; pues se omiten los títulos de los capítulos de la edición original en francés y castellano (la realizada por Doña Emilia Romero en los años 30 por encargo de la Universidad de San Marcos, la de Moncloa/Campodónico de 1971), lo mismo que la carta

.....

**N**os vamos a detener en Flora Tristán la viajera, la cronista y comentarista aguda de una época y de un momento significativo para la historia de los países andinos y en este caso el Perú, que recién, obtenida la independencia (para la criollada), se debate como otras de las jóvenes naciones de las Américas en una de cuantas luchas intestinas por el poder, de la que no escapan sus parientes peruanos los Tristán Moscoso.

.....

Sobre tales deformaciones, prima el sentimiento de responsabilidad de la revolucionaria. Este sentimiento se mostró en sus obras posteriores: “*Méphis*” o el proletario (1838), *Promenades dans Londres* (1840, donde hace una crítica profunda a la sociedad inglesa), *L’union ouvrière* (1943, aquí plantea las reformas aplicables a la sociedad obrera, ideario con el que se adelantó a las propuestas sociales y económicas de Marx), *L’Emancipation de la femme ou le testament de la Paria* (salió a la luz un año después de su muerte, 1846), en esta obra recoge los derechos de las mujeres; es su escrito de mayor madurez intelectual y política.

En contravía de la nota que aparece en el N° 24 de la Revista *Cronopios* del mes de marzo de 2003, “El libro de Flora Tristán”, para

que dirigiera a los peruanos. También falta una nota introductoria, a lo que se suma la supresión de párrafos enteros en una buena cantidad de páginas, para la muestra: de entrada, en el Prefacio faltan párrafos al comenzar el texto y en la mitad; en el primer capítulo, titulado en el original, el “*Mexicano*”, faltan páginas completas, que exceden la decena y largos párrafos de páginas, algo similar sucede en los capítulos siguientes. Para el lector juicioso, esto significa la pérdida del rastro de la autora, un desvirtuar el sentido y significado de la obra.

Ni qué decir del imaginativo prólogo de Arciniegas, que parece girar en torno a la figura cimera de Bolívar. Flora y los Tristán son una disculpa, un adorno en el suspiro patrioter de Arciniegas. Este prologuista desdibuja a Flora

en una mujer desafortunada, a quien la suerte le jugó una mala pasada, pintoresca, atrevida y contradictoria, para representarla como un personaje típico del Trópico. De esto nada tiene Flora, por el contrario, tiene mucho de francesa, de francesa que primero ama la Patria a la manera del ciudadano decimonónico, y que luego pone el corazón al servicio del internacionalismo proletario.

Pero interesa aquí, no la reciente publicación aludida, todo lo contrario, deseamos rescatar a Flora Tristán<sup>3</sup> de la anécdota, de la imagen de feminista, que, valga la pena decir, más que feminista fue una socialista a su manera, de esos socialistas que dio la Francia posnapoleónica.

Nos vamos a detener en Flora Tristán la viajera, la cronista y comentarista aguda de una época y de un momento significativo para la historia de los países andinos y en este caso el Perú, que recién, obtenida la independencia (para la criollada), se debate como otras de las jóvenes naciones de las Américas en una de cuantas luchas intestinas por el poder, de la que no escapan sus parientes peruanos los Tristán Moscoso.

### Cronistas y viajeros

Las preguntas que surgen al examinar *Peregrinaciones de una paria* tienen que ver con el lugar que ocupa su relato en las crónicas de viajeros; es decir, con la pregunta por la natu-

raleza de su crónica. ¿En qué horizonte de la crónica de viajes, puede ubicarse su trabajo? ¿Existe alguna solución de continuidad entre las crónicas que le precedieron de viajeros extranjeros a los Andes y su obra? ¿Desde el punto de vista de la crónica de viajes a los Andes, qué nos anticipa *Peregrinaciones de una paria*?

Primero que todo, ¿quiénes eran los cronistas? La historiografía los ha llamado ‘viajeros’ y con frecuencia se refiere a ellos en sus aspectos anecdóticos; otras veces se ha considerado importante su actuación en el campo de la diplomacia y de la política, así como sus relaciones con las empresas mineras, comerciales y de colonización agrícola. Entender cuál era su posición frente a los pobladores (indios, negros, mestizos, criollos), cómo consideraban la fuerza del trabajo en Perú, por ejemplo permitiría comprender, perspectiva ideológica de los viajeros. La diferencia de Flora Tristán como viajera, respecto de los primeros cronistas del Perú, que en la mayoría de los casos fueron curas dedicados a la catequización o a la expiación de hechicerías de los indios, o con otras modalidades de viajeros, radica en que ella se convirtió en viajera con el único propósito de legitimar el derecho a la herencia paterna. Pero al mismo tiempo quizá, el saberse y sentirse “paria”, fue modificando la lógica de su desplazamiento por las tierras del Perú, al mismo tiempo que transformando el sentido

<sup>3</sup> Flora Celestine Therese Henriete Tristán Moscoso nació en París el 7 de abril en 1803. Hija de Marino Tristán y Moscoso, coronel peruano de la armada española y de la francesa Anne Laisney. El Padre murió cuando Flora tenía apenas cuatro años, y aunque sus padres se habían casado legítimamente por la Iglesia, el estado Francés nunca reconocería el matrimonio de los padres celebrado en España. Creció en un hogar concurrido por personajes como Simón Bolívar, visitas que ocasionaron rumores malintencionados e interpretaciones como las del mismo Germán Arciniegas, que especulará después, un extraño parecido entre este personaje venezolano y Paúl Gauguin, hijo de Alin, su hija y nieto de Flora. Acosada por dificultades económicas, con apenas 17 años, se casa obligada por la madre con el propietario de una litografía. André Chazal que será su penuria y cadalso, con quien sostiene un largo pleito para obtener el divorcio, y tiene tres hijos. Precursora de las luchas socialistas y del movimiento feminista. Viaja por varios países donde realiza trabajos de toda clase. En 1833 viaja a Perú para reclamar la herencia que le corresponde de su padre, pero solamente consigue una pensión mensual. El periodo que pasa en Perú le permite vivenciar la guerra civil y encontrar la gran diferencia que existe entre las distintas clases sociales, ello será significativo para el futuro de Flora: se convierte en defensora de los derechos y libertades de la clase obrera y de la mujer. Muere de tifoidea en 1844.

de sus observaciones, como cuando en la carta a los peruanos que precede al primer capítulo de *Peregrinaciones de una paria*, al final acota:

El Perú, era en toda América el país de civilización más avanzada, a raíz de su descubrimiento por los españoles. Esta circunstancia debe hacer presumir favorablemente acerca de las disposiciones nativas de sus habitantes y de los recursos que ofrece. ¡Que un gobierno progresista llame en su ayuda a las artes de Asia y de Europa y pueda hacer que los peruanos ocupen aquel rango entre las naciones del Nuevo Mundo. Es el deseo muy sincero que me anima. Vuestra compatriota y amiga... -Firma Flora Tristán, París, agosto de 1836. (Tristán: 1998, I; 17).

Visión en la que se auto proclama peruana, parte de esos desolados Andes, de esa civilización, del medio y de los habitantes del Perú, muy distinto a lo que sugiere en el sexto capítulo de la mencionada crónica:

“Los peruanos son cortesés en toda circunstancia, aduladores, bajos, vengativos y cobardes. Según este carácter de las gentes del país y la alta influencia de mi tío en el Gobierno, se explica uno con facilidad su modo de proceder con respecto a mí. (Tristán: 1998,171).

Percepción que mantendrá sobre los peruanos a lo largo de toda la crónica, si se tiene en cuenta que ella sólo se reconoce en aquello de lo europeo que encarna lo más excelso de la civilización occidental: el arte, el refinamiento, los altos valores civiles y democráticos. En el segundo capítulo, del segundo tomo, reitera que:

Tal es el carácter de los peruanos, vanidoso, fanfarrón, crédulo, destroza todo con la palabra y tan incapaz de firmeza en la acción como de perseverancia en una resolución valerosa. (Tristán: 1998; II, 71).

Esto lo expresa para enfatizar el carácter imitador, la falsa burguesía urbana de la que son presa, por lo menos, las clases altas del Perú de entonces.

La pregunta por la naturaleza de la crónica de Flora Tristán sobre el Perú lleva a reconocer, como antecedente, que las visiones de los europeos en las Américas, para los siglos XV y XVI (centradas en el católico espíritu de inflamado espejismo), no fueron la consecuencia simplemente de un mecánico eurocentrismo, pues si miramos los relatos desde Fray Ramón Pane (que a veces parecen relatos castellanos), incluso hasta viajeros de la categoría de Humboldt, la expectancia por duplicación configura la confusa idea de realidad en los textos, entremezclando lo novelesco, lo anecdótico con la crónica y la historia.

Sin embargo, a estos elementos no escapó la mirada narrativa que Flora Tristán posa en Arequipa cuando claramente expresa:

En Europa las bellas artes cubren por lo menos con un brillante barniz la insípida esterilidad de las ceremonias. Por lo demás en el Perú, no se frecuentan las iglesias sino como sitios de reunión. El grado de civilización alcanzado por un pueblo se refleja en todo. Las diversiones del carnaval no son más decentes en arequipa que las farsas bufonadas de la Semana Santa. (Tristán: 1998, I; 253).

Aunque en el sentido estricto de la palabra, Flora Tristán no es una cronista que escriba para un gobierno o para alguien, escribe para sí. Entre los apuntes de viaje, el diario y la evocación a veces de tintes de novela cursi, reporta hechos, situaciones y modos de comportamiento de las gentes con que se va encontrando a lo largo de su viaje, desde Burdeos hasta Arequipa, y de allí a Lima.

Tal condición de la mirada, no se aventura más allá del reflejo del propio interior cuando expresa, refiriéndose a Lima y a la visita que realizó al convento de la Encarnación:

Esta soberbia ciudad tiene el aspecto más miserable, cuando la vista se detiene en ella. Sus casas descubiertas hacen el efecto de ruinas y la tierra gris con que están construidas tiene un tono tan sucio y tan triste que se le

tomaría por cabañas de una población salvaje. Mientras tanto los monasterios, las numerosas y gigantes iglesias construidas de piedra, de una atrevida elevación y de una solidez que parece desafiar el tiempo, contrastan de manera chocante con la multitud de casuchas". (Tristán: 1998; II, 207).

Los andes cubiertos de nieve y el Océano Pacífico completan el cuadro. ¡Qué panorama más grandioso! Estuve tan decepcionada con mi visita a este convento, que no me sentí tentada de ver otros. Había ido con la esperanza de sentir esas emociones religiosas que hacen nacer la abnegación y el sacrificio inspirados por cualquier fe. No había encontrado sino un ejemplo más de la decadencia de esa fe y de la decrepitud de las comunidades conventuales. (Tristán: 1998; II, 207).

Flora revela que en el fondo es una gran creyente y pese a que sus convicciones religiosas no pasan por reconocerse en confesión alguna (es una dura crítica de la catolicidad), desde el comienzo del relato no oculta que el amor verdadero es aquel que se consume con Dios y en Dios, menos aún oculta su gusto por la vida conventual cuando siente una gran admiración por la vida de las monjas, por lo menos por aquella vida que compartió por pocos días en

el Convento de Santa Catalina de Arequipa. Y siempre está tentada a creer que el Convento es el recinto donde las mujeres se refugian para ser más independientes de lo que han sido en el mundo, para librarse del dominio de los padres, hermanos y maridos.

Sin embargo, su religiosidad no sólo se revela aquí, ya que su afán de reivindicar a los pobres y explotados del mundo, el modo que posee la lucha militante que emprende hasta el fin de sus días, tiene las características de un misticismo<sup>4</sup> propio de quien se impone la misión de salvar a la humanidad. La utopía socialista de Flora, anterior a la de Marx, con todas las influencias san simonianas y furieristas, no deja de estar tocada de cristianismo.

Pero tampoco podemos olvidar aquí, que en las observaciones ficcionalizadas de los cronistas de los siglos XVI y XVII, de viajeros y curiosos de los siguientes siglos, está depositada la imaginación, entre otras cosas de lo que ahora entendemos como una perspectiva auto referencial (*etic*), que ilustra de alguna manera un mapa de la imaginación de los siglos XVI al XX; es pues en este horizonte de la crónica de viajes, que puede ubicarse el trabajo de Flora Tristán<sup>5</sup>. La mirada de esta viajera, aunque

La utopía socialista de Flora, anterior a la de Marx, con todas las influencias san simonianas y furieristas, no deja de estar tocada de cristianismo.

<sup>4</sup> Esta idea del misticismo en Flora Tristán la sospechó primero el Profesor Mario Barrero, invitando a la comparación con Sor Juana Inés de la Cruz en Nueva España y Sor Josefa del Castillo y Guevara en Tunja en la Nueva Granada.

<sup>5</sup> Con esto no tardaremos en descubrir que nos encontramos ante un terreno no lo suficientemente explorado. Los trabajos modernos de investigación etnográfica referentes a la vida de las gentes de los Andes, tanto antiguos como actuales, han prestado poca atención a las descripciones de los viajeros extranjeros. Este descuido por parte de los investigadores peruanos parece deberse al desconocimiento de estas fuentes, dada la dificultad que presenta para su consulta el idioma en que fueron escritas. Varios autores-viajeros permanecen ignorados por carecer de traducción, mientras que las obras de Humboldt, por la resonancia del autor, llevan diversas ediciones e innumerables comentarios. La literatura etnológica francesa, alemana e inglesa, comparte la misma falta de interés en crónicas viajeras y sus autores denigran e incluso ignoran todos los aportes que no provengan de un compatriota.



contradictoria en distintos planos, posee una fuerza intencional que en momentos la saca de la ficcionalización de corte románticoide, fuerza que radica en la búsqueda de los protagonistas de un conflicto, franco y claro: el conflicto social. Circunstancia que instala por momentos la narrativa de Flora, en la dicotomía: auto referencia—observación:

Mr. Briet dirigía el timón. La nobleza de su porte representaba dignamente la mirada francesa y nuestro capitán, con sus botas bien lustrosas, su pantalón de dril blanco, su casaca azul oscuro, su corbata de seda negra y su hermoso sombrero de paja adornado de terciopelo negro pasado por una pequeña hebilla, representaba fielmente al marino comerciante. (Tristán: 1998; I,57)

Bajo el imperio de la violencia, las almas amantes se retiraban a la Tebaida. Todavía deberán habitar en el desierto, mientras el disimulo y la mentira gobiernan la sociedad. Es en la soledad en donde las almas penetradas del espíritu de Dios reciben esas inspiraciones que preparan al mundo para el reino de la verdad. (Tristán: 1998; I, 66)

Valga la pena mencionar que la literatura viajera muestra una notable decadencia después de comenzada la segunda mitad del siglo XIX; por lo que debe contarse también con un nuevo tipo de fuentes: la de los etnógrafos, que merecen ser tratados con mayor detenimiento en estudios futuros. Por otro lado, el material etnográfico de las primeras décadas del Perú “independiente”, muestra un interés particular: en él se reflejan tanto las constantes culturales como las transformaciones que el cambio político trajo como consecuencia. Esos primeros años del Perú “independiente”, están bien reflejados en *Peregrinaciones de una paria* en particular cuando subraya:

El señor y la señora Gamarra habían entrado el 27 de abril en Arequipa, en donde las necesidades de su partido los arrastraron como de costumbre por la vía de las exacciones. Impusieron a los habitantes una enorme

contribución, por medio de prisiones y de otras medidas militares y les faltó autoridad o deseo por impedir que sus soldados cometieran mil rapiñas. Todas las clases de la población estaban exasperadas, los soldados exigían rescate a los individuos cuando se les presentaba la ocasión y ellos mismos no podían salir aisladamente al campo sin correr el riesgo de ser muertos por los campesinos. (Tristán: 1998; II, 248).

### Los viajeros, y Flora Tristán, la viajera de los Andes

El texto de *Peregrinaciones de una paria* es la consecuencia reflexiva en el plano personal de la lucha por lograr la herencia paterna que nunca llegó. Herencia que se desvanecerá definitivamente cuando Flora viaja al Perú en 1833-1834, pues aunque es recibida por sus parientes, la respuesta es distante y seca, al pedir un reparto justo de la riqueza familiar; por el contrario, obtiene la concesión de una modesta pensión anual.

En el plano intelectual, el estudio (autodidacta) de autores como Saint-Simón, su discípula Aurora Dupin, Fourier, Considerant, Owen y los contactos directos con el movimiento obrero de ambos lados del Canal de La Mancha —dada las prolongadas estancias en Gran Bretaña—, tienen una notable influencia en su pensamiento y en el discurso político del que es portadora desde antes del viaje al Perú.

El viaje a los Andes peruanos, sirve para que perciba sus raíces y los objetivos de sus posteriores combates de un modo distinto, llegando a identificarse a sí misma como “La Peruana”, no para reconocer una identidad cultural o étnica, sino más bien para reconocer la condición de excluida social —como la mayoría de los peruanos y la mayoría de los trabajadores del mundo—, y mas aún, como “La Paria”, en una proclamación pionera del carácter internacional del socialismo y de sus luchas. Después de los sinsabores familiares del viaje al Perú, retorna a Europa reafirmando en las convicciones

Nunca dejó de sentirse “paria”, como otras mujeres pensadoras y luchadoras de causas similares, lo que la torna cada día más incrédula y escéptica ante la posibilidad de la felicidad.

igualitarias radicales que viene madurando desde 1825.

Nunca dejó de sentirse “paria”, como otras mujeres pensadoras y luchadoras de causas similares, lo que la torna cada día más incrédula y escéptica ante la posibilidad de la felicidad:

Me sentía anonadada. Paria en mi país, había creído que al poner entre Francia y yo la inmensidad de los mares, podría recuperar una sombra de libertad, ¡imposible! En el Nuevo Mundo era también una paria como en el otro. (Tristán: 1998; I, 130)

Manuel Cruz en la introducción a la obra de Hannah Arendt “La Condición Humana” subraya, a partir de Elisabeth Young (editora de la Arendt), que la evolución del pensamiento de la pensadora judío-alemana puede leerse desde la categoría de “paria”, que la misma Arendt utiliza en *Rabel Varnhagen: vida de una judía*. En este sentido, el paria es mucho más que un apátrida, que un desarraigado es: un *outsider*, que es completamente opuesta al arribista, al *parvenu*, es alguien con una pulsión tan enfermiza por asimilarse al mundo que está dispuesto a negarse a sí mismo con tal de no sentirse separado de él (Arendt: 1998, II). En esta dirección, aunque Flora Tristán parece encontrarse en el lugar equivocado cuando no fuera de lugar, ellas dos se autoexcluyen para querer, para amar un prójimo y un mundo “que no las quiere, ni las ama”.

De esta forma, *Peregrinaciones de una paria* puede ubicarse en el horizonte de una crónica que se desplaza entre la primera y la tercera

persona para subrayar tres circunstancias: la primera relacionada con todo aquello que le es próximo y al mismo tiempo extraño: una familia que no conoce en una ciudad y un país remoto y extraño, donde sus propios conciudadanos franceses y europeos se manifiestan en la plenitud de sus ambigüedades y contradicciones; la segunda, en que lo extraño, lo ajeno, el otro, se minimiza y tiene menos importancia que los personajes que aparecen en la aparente proximidad, el indígena, el campesino, los negros y demás habitantes del Perú decimonónico apenas son perceptibles —en el fondo, para ella, no tienen importancia más que como paisaje o como dato—, lo que importa es penetrar en los personajes que le rodean en el primer y segundo círculo (familiares y conocidos); la tercera, alude a sus propios fantasmas afectivos, sentimentales, ideológicos y personales.

Revela como en una tragicomedia la circunstancia de ser mujer, sola, separada, hija natural, extranjera y además, de ser una mujer que piensa y se formula preguntas en un lugar del mundo y en una época en que las mujeres eran vistas como algo más que bestias de procreación y trabajo.

Al tratar de establecer soluciones de continuidad entre la crónica de viaje de Flora Tristán y otros viajeros que la precedieron en los Andes, la escritura viajera de Flora posee distintos hilos que traman la andadura de su tela narrativa y errante. Uno de estos hilos, tiene que ver con las condiciones de escritura que crearon las crónicas de viaje desde Cristóbal Colón (*Diario*

de navegación de 1492) hasta Humboldt, pasando por crónicas como las de López de Jerez Francisco (*La Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Conquista del Cuzco, Llamada la Nueva Castilla, 1534*), o las de Gaspar de Carvajal (*Relaciones del nuevo Descubrimiento del Río Grande de las Amazonas, 1542*) Pero, ¿qué caracteriza a esa crónica que precede a la asunción de cronistas ilustrados inaugurados por Humboldt a partir de 1803 en las tierras sudamericanas?

Hay dos grandes épocas en que los ojos de Europa se dirigen al resto del mundo y producen un movimiento de descubrimientos, aventuras y fenómenos migratorios: los siglos XV y XVI, que abren nuevas rutas y establecen el conocimiento de la realidad esférica de la Tierra, y el siglo XIX, en el que se sientan las bases para el dominio comercial y colonial por parte de las naciones industriales. Las transformaciones de la segunda época obedecen a una larga serie de cambios fundamentales en el campo tecnológico, económico, social y cultural que se produjeron primeramente en Inglaterra —pronto seguida por Holanda, Alemania, Bélgica, Francia y la nueva nación norteamericana—, y que se conocen en su conjunto con el nombre de Revolución Industrial.

En el campo del pensamiento, fueron los países antes mencionados los que marcaron las principales tendencias y teorías que regirán a la nueva sociedad. El liberalismo económico, la democracia política y la soberanía nacional serán las contribuciones de la Ilustración y el racionalismo a la conformación estructural y política de la sociedad del siglo XIX.

El mundo latinoamericano, que en ese momento rompía o estaba por romper su

dependencia con las metrópolis peninsulares y con ello el aislamiento relativo a que había estado sujeto durante tres siglos, llamaba poderosamente la atención. Económicamente hablando, los primeros viajeros fueron agentes, oficiales o particulares, de los intereses capitalistas de sus países; en el sentido cultural, la comparación con el pionero de los siglos XV y XVI hace resaltar una profunda diferencia: ya no se trataba de descubrir una nueva realidad geográfica y humana, pues en los países visitados ya existía un estrato dominante —en lo esencial no muy distinto del europeo— frente al cual la situación esta vez no era tanto de superioridad como de competencia.

En cuanto al indígena, ya no existía el problema de conquistado y civilizado, sino de conocerlo para calcular su fuerza de trabajo y la forma más conveniente de tratarlo. También el aspecto religioso había pasado a un plano secundario: ya no existían intereses evangelizadores, pues la labor estaba hecha. Las críticas que de Latinoamérica hacen los viajeros como representantes de países imperialistas, tienen el fin de justificar la propia intromisión ante el “fracaso” peninsular, que han de cargar con la culpa de la miseria indígena y de la superficialidad de la aculturación lograda. En el análisis particular de cada uno de los viajeros, se resaltarán los puntos comunes y las divergencias personales más significativas.

Por eso no podemos dejar de hablar de Alejandro de Humboldt (1803-1804). Mucho se ha escrito y comentado acerca de la obra de este eminente viajero alemán<sup>6</sup>, que logró traspasar la barrera que el colonialismo monopolista español había levantado frente a la América

<sup>6</sup> Humboldt estudió la topografía del continente americano, la declinación magnética, entre otras, “las entrañas de la tierra” respaldado por sus estudios y sus trabajos en minas. En 1800 “mapeó” más de 1700 millas del río Orinoco. Hizo de los Andes su paisaje acostumbrado, visitando el Chimborazo en Ecuador, y los Andes mismos. Determinó la corriente del Océano Pacífico que lleva su nombre. En 1803, exploró México, donde le fue ofrecida una Cátedra que rehusó y en Washington, D.C. quedó como buenos amigos con Thomas Jefferson, muy interesado por la ciencia que desarrollaba junto al botánico Aimé Bonpland.



hispana. Sus aportes en el campo científico, sus aciertos y sus errores, han sido el eje de múltiples estudios posteriores. Su papel en el desarrollo del movimiento de Independencia de Nueva España, La Nueva Granada y Venezuela en la aplicación de una política económica posterior al cambio político, así como en la determinación y orientación de los intereses extranjeros, ha dado motivo a un sinnúmero de interpretaciones que van desde la adulación incondicional hasta el de considerarlo traidor a la confianza depositada en él por el monarca español y también a la autonomía latinoamericana<sup>7</sup>.

El conocimiento que se tenía del Perú antes de que Humboldt lo visitara, provenía de los cronistas españoles, visitantes de la administración colonial, viajeros y pintores, quienes habían difundido una versión auto referencial e imaginativa del medio y de sus gentes, legando referencias precarias y distorsionadas, la mayoría de ellas atravesadas por el imaginario entre barbarie e ilustración que se tenía de las tierras andinas.

Nuestro viajero alemán legó una notable documentación epistolar sobre las observaciones realizadas en el Perú desde el momento en que ingresa a mula por las regiones montañosas del Alto Marañón, hasta la culminación de los 146 días de estadía, donde cubrió una distancia de 1200 kilómetros sin incluir los recorridos locales en Cajamarca, Trujillo y Lima

que se estiman en unos 200 kilómetros. La primera provincia visitada en el trayecto fue la de Ayabaca en Piura, luego se dirige a las regiones de Cajamarca donde permanece más tiempo, y Amazonas. Remonta el norte y la costa del pacífico: Trujillo, Chimbote, Huacho y finalmente Lima, donde entró el 23 de octubre de 1802. Durante los cinco meses que permaneció en Perú —de agosto a diciembre de 1802—realizó observaciones de distinto orden, entre ellas la climatología del Océano Pacífico, y por otro lado, descubrió la corriente que lleva su nombre<sup>8</sup>.

Humboldt en 1802, y Flora Tristán treinta y un años después, comparten la misma penosa impresión de Lima, de sus autoridades, de sus paseos y su mal cuidado aspecto urbano. Su desazón fue grande al encontrar una ciudad a la que sólo uno o dos virreyes habían atendido, sino también, el profundizar en la crítica social de las ciudades virreinales, de sus quisquillosas gentes, de sus limitados medios económicos y poca capacidad creativa.

La intriga política, el espionaje dirigido en contra de los intereses europeos en Hispanoamérica a favor de la institución de regímenes democrático-liberales de acuerdo con la creación de un monopolio comercial para los Estados Unidos, y los anhelos intervencionistas de este país, basados en el “Destino manifiesto” y en el monroísmo, forman parte de los agentes que

<sup>7</sup> En el sentido etnográfico, la obra de Humboldt es un tanto decepcionante a la que se une el concepto romántico del “buen salvaje”, ya que, contra lo que se supone generalmente, nuestro viajero no tuvo oportunidad de detenerse para hacer observaciones detalladas, o bien, le resultaron más atractivos otros temas. La parte más interesante de su obra, desde el punto de vista descriptivo, se refiere a las vastas regiones del norte de México -territorio de misiones-, casi desconocido en aquel entonces y que en su mayor extensión pertenecen ahora a los Estados Unidos. Su labor de reunir los datos de los diferentes informes de viajes de misioneros y exploradores del siglo XVIII, así como de otros tantos de los siglos XVI Y XVII, consignados en el “*Ensayo*”. Los errores contenidos en estos trabajos se debieron principalmente a la vaguedad de los datos y a la falta de puntos geográficos de referencia del material que consultó.

<sup>8</sup> Sus estudios de geográficos y oceanográficos sobre la existencia de una extraña corriente en el mar del sur, los apuntes sobre minería al analizar minerales, amalgamas y sulfuros y la geología de los Andes cuando explora, entre otras, las cumbres del Misti en Arequipa, las observaciones sobre el uso del guano, sus anotaciones acerca de los indígenas y sus relatos acerca de la realidad social y económica de la época, se corresponden con los intereses de un pensador ilustrado. El objetivo principal de la incursión expedicionaria de Humboldt y sus acompañantes fue el estudio de las regiones andinas y de la costa del Perú de comienzos del siglo XIX.

empiezan a viajar a los Andes; y del aparato que con tales objetivos se construyó.

En varios pasajes de *Peregrinaciones de una paria*, Flora escenifica la presencia de representantes de los intereses comerciales de los Estados Unidos, de Francia e Inglaterra:

Las casas más hermosas pertenecen a los negociantes ingleses y norteamericanos. Tienen allí depósitos considerables (Tristán: 1998; II, 185). Me quedé algún tiempo y pude observar con toda comodidad, la larga y ancha calle que forma la ciudad de Callao. Era domingo. Los marinos, en vestido de fiesta, se paseaban por la calle. Veía grupos de ingleses, de americanos, de franceses, de holandeses, de alemanes. (Tristán: 1998; II, 185). Los franceses son mucho más numerosos en Lima que en Arequipa. La mayoría se ocupa del comercio. Tienen cuatro casas fuertes y unas veinte de segunda clase. Además hay un continuo movimiento de capitanes, sobrecargos y pasajeros franceses que van y vienen. (Tristán: 1998; II, 201). Lo digo con pesar. Hay en Lima entre nuestros compatriotas, menos acuerdo aun que en Arequipa. Todos se detestan, se calumnian y se hacen cuanto daño pueden. A la cabeza de las casas francesas, citaré la de MM. Gautreau de Nantes; Dalidou, Martenet y Larichardiére, de Burdeos, Bairollet, de Bayona, etc. (Tristán: 1998; II, 201).

A quien dedica especial atención es al vizconde de Sartiges, viajero ilustrado que, bajo el seudónimo de E.S. Le Levandais, publica un interesante relato sobre el Perú en 1851 con el

título de *Revue de Voyages dans les républiques de L'Amérique du Sud*. Y de quién se lleva una curiosa impresión por su ilustración y afeminamiento. Otro es Althaus, mercenario y legionario alemán, probado en varias guerras, a quien Flora trata de “Primo” (debido a su matrimonio con una prima arequipeña de Flora), y sobre quien hace muy buenas consideraciones, pero de quien la historia de la emancipación bolivariana muestra como un bribón, sanguinario y oportunista.

Las consecuencias directas de la actuación de algunos de estos personajes fueron funestas para Perú, mas al analizar la situación de Perú a raíz de la Independencia, desde el punto de vista de su estructura interna, así como el de las fuerzas que desde fuera presionaban sobre sus fronteras y su organización, personajes extranjeros como el Althaus, no contribuyeron en nada a la consolidación de la naciente República; por lo contrario, formaron parte de la estrategia de los diferentes grupos de poder familiar en pugna (para el caso los Tristán Moscoso), que se echaron una y otra vez con el poder al bolsillo.

Es innegable la atracción cultural de Francia en el Perú y en toda la América hispánica, la que empezó a comienzos del siglo XVIII, y fue desarrollándose gracias a la más fluida comunicación y el libre comercio entre las colonias del Nuevo Mundo y Francia, y a un cambio de la política operado desde el advenimiento de la dinastía borbónica en España. El

Las críticas que de Latinoamérica hacen los viajeros como representantes de países imperialistas, tienen el fin de justificar la propia intromisión ante el “fracaso” peninsular, que han de cargar con la culpa de la miseria indígena y de la superficialidad de la aculturación lograda.

carácter renovador en las letras se hizo evidente con el contacto de los libros y la acción de los viajeros. Personajes decimonónicos como Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo en la Bogotá republicana, deslumbraron al argentino Miguel Cané, no sólo por el dominio de la gramática castellana, también por su manejo de la lengua de Montaigne. En el Perú, un escritor sedentario como Pedro de Peralta, que nunca pisó más allá del suelo natal, aprendió en Lima el francés y se permitió la libertad de escribir poesía en esa lengua. Periódicos, revistas y libros del Perú—hasta entrado el siglo XX—se imprimieron y publicaron en Francia. Inteligencias peruanas tan destacadas como Hipólito Hunanue, entre muchos otros intelectuales, no ocultaron su profundo afrancesamiento.

Entre los primeros viajeros ingleses que visitaron el Perú recientemente independizado, se encontraban los comerciantes de textiles que hasta tiempos recientes controlaban el mercado textil en Arequipa y el Perú, a través de distintas casas compradoras de lana de llama y alpaca. Con un interés mercantilista ante todo, pero también con el afán de descubrir y hacer conocer en Inglaterra las curiosidades y “antigüedades” indígenas, emprendieron viajes que le permitieran una estancia de meses incluso años en este país. Quizá encontremos entre ellos a los más ilustrados viajeros<sup>9</sup> ingleses del siglo XIX, en lo que respecta a sus descripciones de los grupos indígenas y de los estratos pobres en general. En sus juicios, revelan un poco la

atracción de lo indígena como refugio espiritual del hombre civilizado, en contraposición al espíritu mercantilista, que no olvida su posición de ser superior ante el hombre primitivo sin pretender identificarse con éste.

Dentro de los viajeros humanistas e ilustrados que visitaron el Perú antes que Humboldt, no pueden ignorarse Amadeo Frezier y Luis Feuilée, quienes llegaron hacia 1715, y fijan en sus escritos contrastes y semejanzas, criticaron a la sociedad de entonces y sus costumbres, señalaron pautas de vida acordes con los tiempos de la Ilustración.

### *La Peregrinación de una paria*

La independencia de Perú suscitó una serie de acontecimientos en el orden de la política que respondían a intereses económicos en pugna, tanto en el nivel nacional como en el internacional. Los recursos naturales, por un lado, y por el otro, la capacidad de consumo de la población, eran factores codiciados por los países europeos y el norteamericano.

Los recursos naturales se obtenían por medio del trabajo de los indios que constituían el núcleo de población más numeroso del país. La capacidad de consumo en gran parte también era la de ellos. Los grupos que se disputaron su control manifestaron sus propósitos en términos un tanto distorsionados, de modo que ha tenido que pasar mucho tiempo antes de que quedara manifiesto que los beneficios sociales predicados por el liberalismo eran irrealizables.

<sup>9</sup> Quiero hacer hincapié en el valor documental que se puede atribuir a sus descripciones. Es necesario sujetar los datos que aportan a una crítica interna bastante rigurosa. Hay que considerar los motivos que guiaron sus intenciones de cronista, la posible distorsión voluntaria de la realidad, su capacidad de juicio y objetivo, así como la oportunidad que tuvieron de ser los testigos directos de los fenómenos descritos y de consultar las opiniones y los documentos más fidedignos a su alcance. Si hemos comprobado que el interés predominante fue el económico es, por lo tanto, consecuente que los datos más completos se relacionen con la economía y todo lo que se liga a ella. Por tal motivo, el material recogido se inclina necesaria y predominantemente hacia los aspectos de la vida material, mientras que los aportes en el campo de lo social son frecuentemente pobres y superficiales. Cabe mencionar aquí que algunos de los viajeros que observaron la cultura prehispánica a través del interés científico o pseudo científico del arqueólogo diletante tuvieron un criterio objetivo para reconocer los elementos culturales menos aparentes. Éste es el caso sobre todo de Juan Francisco Hidalgo (Derroteros de las costas de América hasta Chagras - 1804), y Stevenson.W.B. (Historia de la residencia en sur América-1825).

En este sentido, Flora, sin proponérselo explícitamente, sigue los pasos, de un lado, de los agentes que representaban a los diversos intereses político-económicos que desde fuera presionaban al país a raíz de la Independencia, y del otro, los pasos de la familia Tristan Moscoso por acomodarse en el poder, entre un grupo de los privilegiados del Perú poscolonial. A ello dedica la segunda parte de *Peregrinaciones de una paria* en los capítulos: *Don Pío Tristán y su familia*, *La república y los tres presidentes* (Orbegoso, Bermúdez y Gamarra), *Los conventos de Arequipa*, *La Batalla de Cangallo*, y los capítulos siguientes sobre su estadía en Lima y el derrocamiento de la generala Pancha de Gamarra.

El plan de *Peregrinaciones de una Paria* se estructura sobre tres aspectos principales: el primero, analiza el viaje y el viajar en sus aspectos subjetivos, técnicos e interpersonales, sus características generales y particulares, las personas con las que entra en contacto, las simpatías o antipatías con las que se acercó o con que se acercaron a ella; en ellos revela su manera de subjetivar el viaje y a los viajeros con que se cruza.

En la parte central, se ubica el marco político-familiar y político-social, que no los ve por separado, sino, por lo contrario, íntimamente relacionados. Aportan datos etnográficos que se incrementan a partir del capítulo VI (Islay), e ilustra a la familia Tristan Moscoso y a los de su clase en su función de control político y cohesión social, así como su importancia en tanto que factor económico rural y comercial. Por otro lado, se observan los procesos de exclusión y de dominio que actúan para sojuzgar al indígena, al negro y al mulato, para confinarlos a un estrato social diferente, y que propicia su marginación de la vida política y social.

El tercer aspecto en un tono un tanto etnográfico (no a la manera de los etnógrafos), y de carácter contextual, alude a las costumbres

y usos de las gentes, pueblos y prácticas cotidianas, que descubre a medida que penetra en las tierras del Perú (Capítulo VI en adelante). Información que contrasta razonablemente con los datos de otros viajeros que se han detenido en demostrar que es posible obtener un panorama integral de una zona económica y social, que para el tiempo en cuestión, resultó estar caracterizada por sistemas que utilizaban al indígena y al esclavo en tanto que mano de obra; curiosamente Flora le concede muy poca importancia a los indígenas, si se tiene en cuenta que Arequipa, desde épocas prehispánicas, ha estado profusamente habitada por coyaguas y cabanas. Esta tercera parte, presenta un cuadro lo suficientemente descriptivo como para resaltar los procesos económicos y políticos que actuaron sobre la población de la costa y parte de la sierra peruana durante el período en que Flora escribe su relato.

Volviendo al material etnográfico que Flora Tristán aporta, hay que decir que fue recopilado con perfecta arbitrariedad, sin más método que el dictado por el capricho de viajera a veces apasionada, a veces melancólica, la mayoría de las veces algo distante. Mas, Flora se aferrara demasiado al rigor estricto de formalidades que le impiden en ocasiones fluir con sus interlocutores, aunque en *Peregrinaciones de una paria* se observa que exige de los “informantes” la mejor y más discreta información. La mayor parte de la información derivada del azar, que no se ve obligada a descartar —a diferencia de lo que haría un etnohistoriador: recurrir a sus fuentes—, lo que hace es recrear diálogos con personajes que van entrando y saliendo de la escena, a la manera de un melodrama popular del romanticismo.

Por esto, sí existe solución de continuidad entre las crónicas de los viajeros extranjeros a los Andes y la de Flora Tristán, toda vez que los aportes de los viajeros en el campo de otras observaciones antropológicas, fuera de la etnología, son igualmente ricas y se imbrican con

.....

Volviendo al material etnográfico que Flora Tristán aporta, hay que decir que fue recopilado con perfecta arbitrariedad, sin más método que el dictado por el capricho de viajera a veces apasionada, a veces melancólica, la mayoría de las veces algo distante.

.....

las de Flora en el horizonte de entender que el progreso en la sociedad del siglo XIX dependía de las materializaciones humanas que, en torno a la libertad económica y política, la igualdad de derechos y obligaciones, y la solidaridad social, pudieran concretar las jóvenes naciones americanas.

Existe una distancia en la crónica de Flora, con otras donde figuran, en primer término, las descripciones y dibujos de zonas arqueológicas y geográficas, sin duda alguna, aunque Florita fue una ilustrada autodidacta, nunca tuvo pretensiones científicas. Más bien, hay que reconocer que su postura es ideológicamente contraria y contestaría a lo que signifique opresión y explotación del hombre por el hombre. Noción que pocos viajeros científicos o ilustrados poseían antes de 1850.

La preocupación por lo referente a las transacciones humanas (para emplear un término de hoy), ocupa un lugar importante dentro de las crónicas que reflejan el conocimiento y las ideas características de la época, a propósito de las relaciones interpersonales. Creo más importante el valor documental de la obra de Flora en este sentido, ya que en general, cuando se trata este aspecto, hay consideraciones subjetivas y racistas que afirman que el nativo, el criollo o el indígena no corresponde al ideal de belleza europeo, pero una vez más son de primera importancia para conocer el marco ideológico de los viajeros europeos. Marco en

que a veces Flora se contradice, por ejemplo, cuando se refiere al mal olor de los negros (que por cierto le repugnan) cuando llega a Praia, en la Isla del Cabo Verde:

Entonces sentimos el olor de negro, que no puede compararse con nada, que da náuseas y persigue por todas partes... (Tristán: 1998; I, 63),

Sin embargo, al mismo tiempo se indigna, y se revela ante el estupor que le causa la trata de esclavos negros.

Desde el punto de vista de la crónica de viajes, *Peregrinaciones de una paria*, nos adelanta una visión crítica y política del Perú post independista, donde lo relevante no son los poderosos de la época o las luchas de grupos partidistas que combaten entre sí por el poder del exvirreinato empobrecido. Es más bien la revelación, de lo que le pasará al Perú, como a todas las Repúblicas que fueron colonias hispanas, que en la no superación de los abismos sociales labraron su atraso y la pobreza. Es una diéresis, un llamado afanoso a asumir lo “social”; pero también, un llamado a las consecuencias lacerantes del abandono, el olvido y el rechazo que nos vuelve parias ante nuestra propia vida, nuestra familia, nuestro país, nuestro propio mundo. Somos doblemente parias: de los afectos y de los defectos sociales.

En los ciento treinta y tres días de trayecto del brick, el Mexicano, hasta llevar ancla en la



rada Valparaíso (Chile), Flora nos retiene con sus interminables preguntas, auto censuras, dudas e indefiniciones, que nos hacen sentir casi de forma imperceptible, ese lado que no creció o que más bien se negó a crecer y a madurar.

En la llegada de la “señorita Flora” a las tierras costaneras del Perú, después de una penosa y accidentada travesía, sin sospecha que la esperaba aún otra en tierra peruana, más difícil y decepcionante, Flora nos pone de cara a que la dignidad no es patrimonio de los ricos, menos aún de los poderosos. Para una joven parisiense como ella, socialista y precursora del feminismo, viajar a un país remoto significaba lo mismo que autoexiliarse. Lo hizo con temor y con una extraña clarividencia, quizá, producto de andar una vida llena de rechazos. De ahí la angustiada descripción del día de la partida, por momentos dramática, a ratos divertida para lo lectores de ahora, por lo que implicaba social y culturalmente la ubicación geográfica del Perú y de los Andes. Eternamente exóticos para la mirada europea.

Después de surcar esos mares infernales y de pasar por el Cabo de Hornos en una embarcación precariamente acondicionada, nos encontramos con una Flora fortalecida por instantes: en cuerpo y alma.

*Peregrinaciones de una paria* es un libro que tiene tres caras: parcialmente autobiográfico; una agradable crónica de viajes que refiere los pormenores de su larga travesía y sus impresiones francas —a veces demasiado directas— sobre las costumbres y el paisaje peruanos, y un diálogo que se mueve entre las reflexiones filosóficas profundas y el melodramatismo romántico de la mujer que sueña con el amor puro (Dios):

En 1833 el amor era para mí una religión. Desde la edad de catorce años, mi alma ardiente lo había deificado. Consideraba el amor como el soplo de Dios y a su pensamiento vivificante como la causa de todo lo grande y hermoso. Él sólo tenía mi fe y no

habría puesto por encima de los otros animales de la creación a la criatura humana que hubiese podido vivir sin uno de esos grandes amores puros, abnegados, eternos. Amaba a mi país, deseaba poder hacer el bien a mis semejantes, admiraba las maravillas de la naturaleza, pero nada de eso llenaba mi alma. El único afecto que hubiera podido entonces hacerme feliz, habría sido un amor apasionado y exclusivo hacia unos de esos hombres a quienes los grandes sacrificios atraen grandes infortunios y sufren una de esas desgracias que engrandecen y ennoblecen a la víctima a quien hieren. (Tristán: 1998; I, 67).

Pero al margen del punto de vista subjetivo (*etic*) y de las descripciones aparentemente arrogantes de la joven francesa —todas justas, tratándose de la naciente República y de la vigencia que puede uno encontrar entre los dictadores de la época como Gamarra, Orbegoso y del presente, Fujimori—, *Peregrinaciones de una paria* conserva su vigencia como documento de observación densa, y su valor literario debido a la inestable pluma de Flora Tristán, que a veces la torna impredecible y atractiva, acertada y aguda, y en otros pasajes, bobalicona y frívola. De por medio está la mujer que deviene complicadamente contradictoria, después, la escritora.

Lamentablemente, la narración pierde interés en los diálogos románticos. Los pasajes amorosos (su relación con el capitán Chabrié) rayan en la cursilería debido a la fuerte carga emocional y al tono melodramático, que encuadra más con la sensibilidad del melodrama popular del romanticismo, pasajes que inevitablemente nos evocan hoy, los radioteatros que transmitían las emisoras de Hispanoamérica a lo largo de las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado.

En 1982, la argentina Silvana Bullrich publica un trabajo sobre Flora Tristán titulado: *Flora Tristán la visionaria*. En él, trata de armar una biografía de Flora a partir de los tex-

tos de *Las peregrinaciones de una paria* y *La gira por Francia* (1843-1844), donde pretende demostrar—sin convencer al lector— que fue una incoherente, aventurera y de profundo resentimiento social. La autora atina al argumentar que las reflexiones de Flora sobre el Perú virreinal, el saqueo, las guerras intestinas por el poder, como las descripciones de la vida cotidiana de las gentes que continuaban inmersas en la mentalidad colonial, forman parte de las páginas más importantes escritas sobre Sudamérica en el siglo XIX. En la comparación que realiza de la viajera un tanto díscola por el Perú, con la viajera militante por Francia, emerge la heroína romántica de las causas sociales, de revolución y justicia.

Amada y odiada por unos y por otros, atacada y ofendida, de quien se burlaba George Sand, quizá por no querer parecerse a los hombres.

Lo cierto es que la figura de Flora Tristán a lo largo del texto *Peregrinaciones de una paria*, nos refleja la condición inocultable de la persona en permanente contradicción, incoherente,

oportunista, a veces frívola y superficial, que pese a criticar la sensualidad de las gentes del Perú, la pasó muy bien, y de ese pasar nos dejó una crónica aguda y acertada sobre los tres grandes males de Latinoamérica: la inequidad, la pobreza, y la exclusión social.

Buscando petroglifos y conventos en el valle de Arequipa, me encontré con una existencia y una vida excepcional: la de Flora Tristán, una mujer defensora de las clases necesitadas, y sobre todo, de las trabajadoras. Su discurso pone en evidencia la exclusión y abandono en que hoy viven mujeres y hombres de los atribulados Andes. **bU**

## Bibliografía

- ARENDETT, Hannah, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1998.
- BAUTISTA, Enrique, *Viajes y viajeros por Colombia*, siglos XVI a XX. Manuscrito (texto para programas de radio-Radio Universidad Nacional de Colombia), Bogotá, 1991.
- BULLRICH, Silvina, *Flora Tristán, la visionaria*, Riesa ediciones, Buenos Aires, 1982.
- DE MIGUEL, Ana y ROMERO, Rosalía. FLORA TRISTÁN. WWW.
- TRISTÁN, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, Tomos: I y II. Editorial UNSA, Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa-Perú, 1998.
- TRISTÁN, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, Villegas editores, Bogotá, D.C., 2003.
- VARGAS LLOSA, Mario, *El Paraíso en la otra esquina*, Alfaguara, Bogotá, D.C., 2003.